



haría reflorar la ciencia con Carlos Darwin, con Grove, con Joule, con Mendeleeff, con Barthelot, con Helmholtz, con Claudio Bernard y otros más.

Kropotkin, contemporáneo a esa época que asentó definitivamente la ciencia en el marco real de la que fué sustraída por el oscurantismo metafísico del medioevo y por la casuística del idealismo también del momento, no podía dejar pasar por alto ese estado de espíritu genérico en la intelectualidad. Especialmente Darwin, que recogiendo la herencia lamarekiana, fundamentó categóricamente la filosofía naturalista del evolucionismo, ejerció una influencia sobresaliente sobre su obra. Kropotkin ha sido en este sentido el mejor intérprete darwiniano, a despecho de los discípulos técnicos — como Huxley y Haeckel — que no supieron ver la generalidad del pensamiento del maestro. Así es que, a pesar de sentir una gran simpatía por los positivistas, no dejó de reprocharles sus errores. Por ejemplo, a Comte, que no teniendo una idea formal del evolucionismo, tuvo que buscar las génesis conceptuales en el material proporcionado por las religiones. Y lo mismo a Spencer, que por sólo ver la faz de la lucha en la postulación darwiniana, ignorando el factor de la solidaridad, malogró las proyecciones básicas de su filosofía sintética.

En "el apoyo mútuo", el ilustre pensador anarquista, concretó la trascendencia del evolucionismo hacia campos que el mismo Darwin apenas imaginara. La idea de que toda etapa en la vida de las comunidades — hombres, plantas, animales — implica el antecedente de periodos anteriores que manifestaron en germen las mo-

dalidades en boga en el momento de estudio, así como el concepto de una progresiva evolución y adaptación gradual de los seres y sociedades a nuevas condiciones de vida, a medida que éstas se modifican, sirvió grandemente de supuesto hipotético. Pero fiel a su temple de científico, no se dejó arrastrar a una asimilación fácil sino que abordando el material de la historia, pudo salvar el mérito de su tarea. De esa manera se empeñó en la determinación del significado popular de la anarquía, al igual que pudo fundamentar el sentido realista de la ética, y de la misma manera en que se animó a caracterizar, sin vacilación alguna, al fenómeno del apoyo mútuo como un factor de la evolución social.

Cada una de estas ideas, tan caras en el pensamiento de Kropotkin, nos servirán para exponer, aunque someramente, el vigor de su método de estudio.

### III

Hecho a hecho, las ideas básicas se nos aparecen en forma clara y convincente. Siempre ha existido en el seno de las masas populares, el sentido de la autodeterminación. Desde la más remota formación social, la armonía de sus elementos, coordinados hacia la consecución de fines extraindividuales, ha sido la norma evidente. Complicados regímenes matrimoniales — rigurosamente respetados —, modalidades de trabajo en común y la práctica de la ayuda mutua, entre otras cosas, han permitido el orden la subsistencia y el progreso de esos llamados grupos primitivos. Su experiencia se ha repetido en las costumbres de las tribus en los municipios ruraes de los tiempos bárbaros, en

las ciudades, en las asociaciones, en los sindicatos y en infinidad de instituciones que desde tiempos antiguos hasta nuestros días, han revelado las formas de independencia progresista de un núcleo de organismos a lo que las propias fuerzas populares han impuesto su dinámico impulso. Pero siempre frente a ese panorama ha existido la prepotencia minoritaria de quienes han pretendido torcer el curso de las determinaciones naturales del conglomerado social, imponiendo su criterio personal y mezquinamente utilitario. Magos, hechiceros, jefes de bandas guerreras o gobernantes, la usurpación, aunque dificultosa en su impuesta por momentos, siempre ha marcado con su existencia el cuadro de un antagonismo de lucha, de crimen, de atropello.

De estos hechos se infiere que el sentido libertario, comprendido dentro del flanco popular en la lucha constante, no es una lucubración positiva concebida en el magín de algunos exaltados, sino la concentración de la fuerza para la limitación de las minorías usurpadoras (frailes, estadistas, propietarios). De entre esta fuerza, genéricamente comprendida bajo la expresión del radicalismo, importa la faz extrema, porque concibe que no ha de ser variando las formas, sino la substancia de las cosas, o sea, afectando su existencia misma, como se ha de evitar el antagonismo. Bien pudo decir Roker, repitiendo palabras del maestro, que la anarquía es la consecuencia extrema del radicalismo político, pues sus defensores han llegado a la conclusión de que la causa de la esclavitud política no es la limitación del poder del Estado, ni la forma que reviste el gobierno, sino su existencia;

## CUIDE USTED LAS HERIDAS

Las heridas grandes o pequeñas que se causen, deben de recibir rápida y experta atención. Aun la más insignificante puede ser causa de seria infección envenenamiento de la sangre o gangrena.

Es muy fácil curar y desinfectar una herida, más una vez que algún miembro se halle infectado, es muy difícil atajar el mal y puede tener graves consecuencias; aún en el caso de que el

mal pueda ser controlado a tiempo, éste deja con frecuencia a su víctima mutilada y hasta imposibilitada para adquirir las necesidades de la vida para sí y sus familiares.

Aprenda las reglas para impartir la respiración artificial AHORA MISMO, no espere a que ocurra una desgracia para informarse de lo que debe hacer, perdiendo así instantes preciosos que dedicar al accidentado.